

# El lesbianismo como práctica descolonizadora<sup>1</sup>

## Lesbianism as a decolonizing practice

DOI: 10.15668/1807-8214/artemis.v21n1p16-26

*“Antes de que existiera o pudiera existir  
cualquier clase de movimiento feminista,  
existían las lesbianas,  
mujeres que amaban a otras mujeres,  
que rehusaban cumplir  
con el comportamiento esperado de ellas,  
que rehusaban definirse con relación a los hombres,  
aquellas mujeres, nuestras antepasadas,  
millones, cuyos nombres no conocemos,  
fueron torturadas y quemadas como brujas”  
(Adrienne Rich)*

### Resumo

O seguinte artigo convida a uma reflexão sobre a lesbianidade e a possibilidade descolonizadora que a mesma poderia oferecer ao corpo. Aborda as possibilidades do corpo que desobedece a obrigação colonial da heterossexualidade e analisa a forma como a sexualidade torna-se um terreno dominado amplamente pelos colonizadores. Por consequência, se desejamos um processo de descolonização, um âmbito fundamental é o corpo e a sexualidade, o que implicaria sair das normas impostas pelos colonizadores e sua moral cristã e patriarcal. A lesbianidade oferece possibilidade e diferença aos corpos das mulheres. O exercício lésbico possibilita outros caminhos às mulheres, com características de prazer, erótica, subversão e diferença.

**Palavras chaves:** Lesbianidade. Diferença. Corpo. Descolonização.

### Abstract

The following article proposes a reflection on lesbianism and the decolonizing possibility it could bring to the lesbian body. It discusses the possibilities of the body that disobeys the colonial obligation of heterosexuality and analyzes the ways in which sexuality becomes a ground largely dominated by the settlers. Consequently, if we want a decolonization process, an essential part is the body and its sexuality, which would imply abandoning the imposed rules implied by the patriarchal and christian morality of the colonizers. Lesbianism offers possibilities and difference to women's bodies. The lesbian exercise can provide different paths to women, with characteristics of pleasure, eroticism, subversion and difference.

**Keywords:** Lesbianism. Difference. Body. Decolonizing.

---

**ZICRI J. O. ROJAS**

Universidad de Santiago de Chile/Chile  
Beltran Mathieu 143 A, Concepción. Chile  
[zicrikirtan@gmail.com](mailto:zicrikirtan@gmail.com)

---

<sup>1</sup> O presente artigo é parte da pesquisa doutoral *Cosmovisión Lesbiana: Experiencias, desafíos y propuestas de lesbianas artistas y lesbianas activistas de Chile y Brasil*.

## **Introducción**

El presente texto es creado por una lesbica y feminista de la diferencia, que intenta repensar la vida junto a otras compañeras. Es un ejercicio para compartir nuestras reflexiones, pensamientos y experiencias como lesbicas, en una sociedad que insiste en borrar esta existencia detrás de proyectos, consignas y visibilidad LGTBI<sup>2</sup>. Por eso, si bien la escritura es individual, las reflexiones son colectivas porque son parte de una actuancia, que en el decir de Pisano, implica un “reconocimiento de capacidades y saberes, autoridad y autorías, con nombres y apellidos” (Pisano, 2001:50). Es preciso hacer ese reconocimiento a la colectividad que genera conocimientos, y que es una característica de la construcción de conocimientos lesbicos<sup>3</sup>.

En este texto, se aborda un tema que a pesar de los supuestos avances culturales, sigue siendo polémico en la mayoría de las sociedades modernas del planeta. El lesbianismo es incómodo aún para la gran mayoría de las personas y no deja indiferente. Muchas dicen aceptar, e incluso tolerar esta opción sexual. Pero cuando se trata de profundizar en las implicancias políticas y culturales de la práctica lesbica –que por cierto trascienden la cuestión de la opción sexual- considero es cuando se levantan las resistencias más profundas en personas y grupos conservadores, progresistas, humanistas, socialistas e incluso feministas. Por lo tanto, la invitación es a leer con cuidado, atención y apertura.

Es menester iniciar esta reflexión señalando que el lesbianismo puede ofrecer una amplia gama de posibilidades de existencia. No existe una única, ni homogénea forma de ser lesbiana. Y si bien, no es de mi interés ofrecer una clasificación de lesbianas, quiero sí distinguir al menos dos formas bien reconocibles de vivir la existencia lesbica, en una cultura que niega

esta existencia haciendo difícil la expresión visible del lesbianismo.

En un escenario sociocultural y político donde es constante y violenta la negación de identidades no heterosexuales, existen lesbianas que deciden vivir el lesbianismo como un lugar de rebeldía y subversión, que conocen las implicancias políticas y culturales que conlleva la práctica lesbica. Llamaremos a estas, lesbianas políticas. Por otro lado, existen las lesbianas que practican el lesbianismo a escondidas, de manera total o parcial. No obstante, es necesario decir que ambas opciones son experiencias corporales desobedientes con la obligación de la heterosexualidad tan presente y naturalizada, por lo tanto, ambas opciones son políticas. La principal diferencia entre estas dos vivencias, es que un grupo de lesbianas pone en pausa su potencialidad política.

Para efectos de comprender esta distinción de comportamientos, llamaré lesbianas políticas a las que se asumen libremente. Ahora bien, independientemente de su conciencia política, podemos afirmar que siempre el lesbianismo será una experiencia que en si mismo subvierte el orden y encarna una vivencia descolonizadora, cuestión que será abordada más adelante. Y por otra parte, señalar que algunas de las ideas que se exponen a continuación, pretenden mostrar que el lesbianismo y el cuerpo lesbico son una apuesta descolonizadora para las mujeres, que consiste en la creación de vínculos eróticos entre mujeres, pero que va más allá de la práctica sexual entre estas.

## **Lesbianismo y cuerpo**

El lesbianismo, junto con ser una práctica sexual, es una práctica política, desestabilizadora del orden heterosexual impuesto, obedientemente asumido por la mayoría. Mientras la heterosexualidad

<sup>2</sup> Lesbianas, gays, trans, bisexuales e intersexuales. Sigla que aglutina la diversidad sexual y que se va modificando en la medida que surgen nuevas identidades sexuales.

<sup>3</sup> Quiero agradecer a Mafe Barrera, lesbica radical chilena, por las constantes reflexiones que compartimos y que ayudaron a construir parte del pensamiento expuesto acá. También dar gracias a Monalisa Lemura, lesbica brasilera quien me ayudó en la traducción de los resúmenes.

consiste en un régimen político<sup>4</sup>, el lesbianismo puede ser una ideología, con una propuesta liberadora, que históricamente ha sido difícil visibilizar como tal.

Cuando hablemos entonces de lesbianismo y de cuerpo lésbico, nos referiremos a un cuerpo que se expone, se expresa y se conoce por su potencia de actuar; se inventa según Serres (2011). Un cuerpo lésbico es un cuerpo de mujer que se conoce, que se gusta, que se explora, que se ama, que se toca, que tiene intimidad consigo misma, que sabe del placer que hay en su propio cuerpo y que promueve que otras mujeres hagan y sientan su cuerpo. Un cuerpo lésbico es un cuerpo que se relaciona íntimamente con otros cuerpos de mujeres, que disfruta del encuentro corporal entre mujeres, no necesariamente para llegar a un orgasmo, no únicamente para el tribadismo<sup>5</sup>.

Es el encuentro entre dos o más cuerpos de mujeres que disfrutan placenteramente de estar, observar y/o tocar (o dejarse tocar) con otra, con fines eróticos, sexuales, amorios, fraternos, o todo esto junto de una vez. La idea es entender la intimidad cuerpo a cuerpo, más allá de la trivialidad heterosexista que prioriza la penetración y el coito, en una lógica lineal del sexo y el erotismo. Invita a entender la intimidad como un fluir de cuerpos de mujeres que se gustan, se sorprenden, se excitan, se quieren, se desean. Es un encuentro corporal diferente al heterosexual.

Y como los cuerpos son diferencias, por consiguiente son fuerzas como señala Nancy (2007), en todo ser humano existe la fuerza en potencia de traspasar los límites culturales de la heterosexualidad (Pisano, 2001:119), que es lo que hace un cuerpo lésbico: desobedece, subvierte, rechaza y se potencia.

Ante esto, vale la pena adelantarse a la típica pregunta heterocentrista, de por qué las mujeres no optan masivamente por el lesbianismo (asumiendo que esto es así), si pareciera ser una atractiva propuesta. Margarita Pisano señala en su libro *El triunfo de la masculinidad*, que es por miedo que las

mujeres reniegan su potencialidad lésbica.

El miedo al lesbianismo es uno de los miedos importantes que ha inventado la sociedad, no es inocente, ha sido uno de los mejores diseños y adiestramientos inmovilizadores para las mujeres. Aunque el lesbianismo no se practique como erótica, la memoria que tenemos de este gesto amorioso sancionado, instala, a través de su negación, la desconfianza entre las mujeres. (Pisano, 2001:120).

A pesar de las acciones punitivas en contra del lesbianismo, la existencia lesbiana es y ha sido tan antigua como la humanidad misma. Siempre han existido mujeres que saben del placer entre mujeres, que reconocen diversas opciones de vivir la sexualidad, dentro de las cuales está la posibilidad de erotizarse y amarse entre mujeres. Junto con la vivencia sexual entre mujeres, que concentra placer y amor, existe la posibilidad de decir No a la opresión, cada vez que se opta por intimar con otra de la misma clase. Es por eso que Gimeno, señala que la resistencia feminista comienza con un cuerpo que se niega a la dominación (Gimeno, 2005). En tanto, Adrienne Rich afirma que cualquier mujer que en el pasado hubiese transgredido los límites impuestos por los hombres y hubiera sentido solidaridad con otra mujer, puede ser considerada lesbiana, pues estos vínculos son de resistencia, ante un escenario de dominación hacia las mujeres. Por lo tanto, para Rich, una existencia lesbiana no está restringida únicamente a las relaciones sexuales. Si bien incluye el sexo lésbico, considera también como fundamentales los fuertes vínculos emocionales que se dan entre mujeres que viven atrapadas en una sociedad patriarcal (Gimeno, 2005).

Algunas pistas para distinguir o construir un cuerpo lésbico las tendremos en diversas expresiones. El cuerpo, politizado o no como lésbico, es un cuerpo que camina teniendo como horizonte a las otras mujeres, tanto para la búsqueda de placer, como

<sup>4</sup> Un régimen político es una ideología constituida en sistema, que organiza y regula las formas de vida de un determinado conglomerado social en un determinado tiempo y circunstancia. Contiene entonces, ideología, organización y regulación, e historicidad. (Martín-Baró, 1998:54)

<sup>5</sup> Práctica sexual lésbica.

para construir la vida misma. Se prioriza la relación entre cuerpos de mujeres, se rechaza el cuerpo del hombre que ha sido lo que se ha promovido como lo deseable y correcto en las mujeres. La mujer lesbiana no encarna el deseo sexual/heterosexual, no tiene en su cuerpo inscrito el deseo de tocarse con un cuerpo masculino que la domina y que siente totalmente ajeno para la intimidad. Busca y desea el cuerpo de las mujeres y rechaza el sometimiento que implica la heterosexualidad, que tan bien ha enseñado a las mujeres que su cuerpo es para el otro. Incluso se puede ver en relaciones homosexuales y lésbicas este aprendizaje heterosexual.

Un cuerpo lesbianizado es un cuerpo que no es ajeno, porque no está interferido por la masculinidad, que es lo que persiste en la práctica heterosexual.

Las mujeres que se declaran profundamente heterosexuales, que divinizan el cuerpo masculino, como cuerpo simbólico que necesitan y adoran, y que, sin embargo, es el que las menosprecia, el que las ha sometido a la secundariedad de la especie humana, ha hecho posible la permanencia y omnipotencia de la masculinidad, manteniéndonos en esta extranjería sobre nuestro propio cuerpo. (Pisano, 2001: 117).

El cuerpo de la lesbiana es un cuerpo que camina de una forma diferente, pues ha ampliado las fronteras que le impuso la heterosexualidad al movimiento de su cuerpo. Por ello, muchas veces su estética será considerada antifemenina o grosera, especialmente en las lesbianas estéticamente más visibles, que recibirán muchas veces miradas curiosas, insultos o ironías por su estilo poco femenino. En palabras de Bardet (2012), decimos que las lesbianas caminan de manera singular.

Caminar 'como todo el mundo' no es una identificación, ni una imitación como 'en lugar del caminante medio', sino caminar, como cada uno camina, en el sentido de que cada uno puede estar en el lugar del caminante. El cómo no es imitativo (encontrar el caminar que se asemeja, idéntico, al cliché de caminar), ni representativo (caminar para

los otros, en lugar de los otros, caminar normal que representa el caminar para todos), es el cómo de la distribución de los lugares, como cada uno o cada una podría caminar, un 'cualquiera' al mismo tiempo singular y común (Bardet, 2012: 77).

Así mismo, los lugares que ocupa la lesbiana al caminar serán diferentes a los de la mujer heterosexual. Los horizontes son diferentes, toda vez que la heterosexualidad ya no es de su incumbencia, su camino y sus caminatas también se tornan diferentes. La mayoría se ha desentendido de las funciones y tareas propias de este mundo heterosexista. Ya no camina en busca de un hombre, tampoco en busca de accesorios y ropa acorde a este régimen, muchas no desean ni han deseado la maternidad, no camina interesada en agradar a los hombres. Se ha liberado de aquellas obligaciones propias de la heterosexualidad y sus accesorios ideológicos.

Los cuerpos de las lesbianas son cuerpos que se han desentendido de los ritos, prácticas y movimientos que se nos enseñan a las mujeres desde pequeñas para ser deseadas por los hombres. Han construido otros actos performativos que difieren de la performance de la mujer normativa. La lesbiana - al no moverse con fines heterosexistas que, entre otras cosas, declara obligaciones éticas y estéticas en las mujeres - consigue caminar de manera bastante auténtica. Sus movimientos no son necesariamente delicados, no buscan demostrar femineidad, ni captar las miradas de los hombres.

Es más común ver lesbianas a paso firme, seguro; tal vez, incluso más enraizados, pues necesita de alguna manera sentirse protegida del violento espacio de la ideología hetero, que tratará de regular y normalizar su cuerpo abyecto. Sus gestos no están formateados ni limitados por la condición heterosexual. En cuanto ella ha resignificado la sexualidad (incluso la más reprimida de las lesbianas ha pensado en detalle su sexualidad), entonces su cuerpo le es más propio, pues se conoce un poco más. El sexo lésbico es una gran oportunidad para conocer en mayor detalle los surcos del cuerpo. Rememoro a Monique Wittig (1977) en su bello y complejo libro *El*

[...] y/o descubro que tu piel se te puede quitar delicadamente película a película, y/o tiro, se levanta, se enrosca bajo tus rodillas, partiendo de las ninfas, y/o tiro, se desliza a lo largo de tu vientre extremadamente fina transparente, partiendo de los riñones, y/o tiro, la piel descubre los músculos redondos y los trapecios de la espalda, se levanta hasta la nuca, y/o llego bajo tu pelo, m/is dedos atraviesan la masa, y/o toco tu cráneo, y/o lo tengo con todos m/is dedos, y/o lo aprieto, y/o alcanzo la piel sobre toda la caja craneana, y/o arranco brutalmente la piel bajo los cabellos. y/o descubro la belleza del hueso brillante recorrido por los vasos sanguíneos, m/is dos manos destrozan la bóveda y el occipital se abre hacia atrás, m/is dedos se hunden ahora en las circunvoluciones cerebrales, las meninges son atravesadas y brota el líquido raquidiano por todas partes, m/is manos se sumergen en los blandos hemisferios, y/o busco el bulbo raquideo y el cerebelo comprimido en algún lugar del fondo, y/o te tengo toda entera ahora muda inmovilizada todo tu grito bloqueado en tu garganta tus últimos pensamientos frenados tras tus ojos en mis manos, el día no es más puro que el fondo de m/i corazón m/i muy querida. (p.9).

No obstante, la re-apropiación del cuerpo no ocurre de manera automática al momento de declararse lesbiana. Requiere liberarse del régimen heterosexual y de todo su aparataje ideológico, de lo contrario se puede tornar una lesbiana de mente hetero.

Cuando Adrienne Rich propuso el concepto de la heterosexualidad obligatoria como una institución que controla a las mujeres sean o no lesbianas, habló de la existencia lesbiana, como experiencia histórica que debía ser significada frente a la obligatoriedad del matrimonio, de la maternidad, de los deseos masculinos; una significación y resignificación que en sí misma era y es un acto de resistencia descolonizador (Rich en Curiel, 2010).

Al respecto, Nancy (2007), al definir el cuerpo propio dice: para ser propio, el cuerpo debe ser extraño, y así encontrarse apropiado. En este sentido,

podemos decir que las lesbianas viven momentos en que sienten que su cuerpo es ajeno, extraño, como dice Nancy. En la existencia lesbiana las mujeres se van conociendo y reconociendo, arrojadas a una cierta obligación de conocer y observar sus deseos sexuales que habitan y recorren su cuerpo, siempre matizado por un sesgo moral propio del patriarcado. Y es precisamente sintiéndolo extranjero como puede sentir apropiado el cuerpo. Así, en la relación con este, va ensayando la vinculación con otros cuerpos de mujeres, configurando una inteligencia lésbica que surge de la libertad que tiene para relacionarse con otros cuerpos de mujeres que son parecidos, diferentes y plásticos.

Si consideramos que el cuerpo se conoce a través de sus actos de género, habría que tener en cuenta, que el cuerpo adquiere el género en continuos actos renovados, revisados y consolidados en el tiempo, donde la idea de ser mujer ocupa un lugar de opresión (Butler, 1998). Esto es lo que la lesbiana ha comprendido y especialmente rechazado.

No acepta el lugar que histórica y materialmente se le ha asignado. Ella rompe con esta performance que se pretende inscribir en su cuerpo y construye la propia con otros significados culturales. Sabe que el cuerpo es posibilidad e historia, parafraseando a Merleau Ponty. Y que sea posibilidad significa que su aparición no está determinada por una cuestión de esencia interior; y que su expresión en el mundo es poner en evidencia y hacer posible las posibilidades.

Y como dice Nancy (2007), un cuerpo es una diferencia y como es diferencia de todos los otros cuerpos, nunca termina de diferir. Esto ofrece el lesbianismo, diferencia y potencialidad. Especialmente en un contexto patriarcal que no considera a las mujeres como sujetos, sino como objetos, como lo otro, los cuerpos que no importan. Sobre esto, Beauvoir nos provoca con lo siguiente:

En una cultura androcéntrica se sostiene que el hombre representa a la vez el positivo y el neutro [...] la humanidad es macho, y el hombre define a la mujer no en sí misma, sino con relación a él, no la considera un ser autónomo [...] el hombre se piensa

sin la mujer. Ella no se piensa sin el hombre [...] La mujer se determina y se diferencia con relación al hombre y no éste con relación a ella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo absoluto; ella es lo Otro. (Beauvoir, 2013:17 y 18)

Considerando esto, al menos podemos sospechar de un régimen heterosexual tan bien instalado e institucionalizado. Pero quiero insistir en que los regímenes con su ideología -que incluye significaciones lógicas, económicas y éticas- cala tan hondo que lo hace también con homosexuales, lesbianas, trans, intersexuales y bisexuales. Por eso, si estas identidades no ven ni aceptan su devenir, seguirán reproduciendo el régimen heterosexual, aunque sigan siendo para el mundo hetero los cuerpos abyectos, ignorados, que aún no reconocen la riqueza de su identidad marginal o que aún no hacen de esto, un poder creativo.

### **Descolonizar el cuerpo**

El rechazo al lesbianismo por parte de las mujeres, o más bien la heterosexualidad exclusiva/compulsiva -que probablemente sea debido a un proceso de naturalización promovido como obligación soterrada- constituye una herencia colonial. Por eso, cuando asumimos el lesbianismo o declaramos nuestra potencialidad lésbica, estamos caminando hacia la descolonización. Cheryl Clarke sostiene que: “La lesbiana ha descolonizado su cuerpo. Ella ha rechazado una vida de servidumbre que es implícita en las relaciones heterosexistas/heterosexuales occidentales y ha aceptado el potencial de la mutualidad en su relación lésbica”. (Curiel, 2010: 71).

Una de las prácticas más coloniales que hemos tenido es la obligación y limitación de la sexualidad a una única forma validada y que se concreta o formaliza institucionalmente en el matrimonio, que es lo que construye a la familia, considerada ‘el núcleo

básico de la sociedad’. Necesitamos aquí detenernos un momento para recordar que cuando se dice que la familia es lo básico en la sociedad, se está hablando de una sociedad heterosexual, monogámica, con fines reproductivos y productivos que sostiene un sistema violento e injusto en el plano económico, político y cultural; con todo su capitalismo, globalización, autoritarismo, mala educación, machismo, misoginia, femicidio. De esta sociedad, la familia es el núcleo básico.

Por eso, es posible decir que el cuerpo de la lesbiana que camina por la ciudad con otros propósitos, es un cuerpo en vías de descolonizarse -al menos en materia de sexualidad- que es un ámbito fundamental del ser, o como diría Merleau-Ponty: “[...] la sexualidad y el cuerpo no sólo son puntos de tránsito o instrumentos o manifestaciones de la existencia personal, sino que esta reasume y recoge en ella su existencia dada y anónima” (Merleau-Ponty, 1957: 175).

En el escenario colonial de América Latina, se sintetiza una colonización que se definió y limitó en nuestros cuerpos, según los preceptos de la ideología española, católica, eurocéntrica y estatista. De hecho, si tomamos lo que propone Rabasa (2000) podemos afirmar con mayor convicción que la experiencia sexual precolonial no era estrictamente heterosexual. El autor estudia el código Telleriano Remensis<sup>6</sup> que contenía los dibujos que llamaron *tlacuilo*, donde expresaron los mundos españoles, católicos e indígenas en las mismas láminas, es decir, conviviendo o compartiendo un espacio común. Algunas de las conclusiones de estos estudios demostraría que los indígenas comprendían el mundo como una pluralidad de mundos que conviven, que aunque este autor no mencione, probablemente considera la pluralidad de formas de vivir la sexualidad. Al respecto sabemos que con la llegada de los conquistadores europeos a nuestro continente, comienzan a escribirse las primeras crónicas acerca del comportamiento de los

<sup>6</sup> Este código posee cuatro secciones: la veintena, que eran una serie de fiestas que se celebraba cada mes durante el año compuesto por 20 meses; el calendario del destino; la historia de México- Tenochtitlán; y una historia del período colonial.

<sup>7</sup> Eisler, R. (2000). El cáliz y la espada. Santiago: Cuatro Vientos

nativos, siendo la sexualidad uno de los aspectos que más los escandaliza. Existen varias descripciones que atestiguan la existencia de prácticas homo-eróticas en varios pueblos de la actual América Latina (Riquelme, 2006). El jesuita Pero Correa escribe en 1551: “Hay acá muchas mujeres que realizan oficios de hombres y tienen otras mujeres con las que están casadas” (Silverio Trevisan 2000 en Riquelme, 2006).

Más tarde, alrededor de 1576, el explorador portugués Pêro de Magalhães de Gândavo se refiere a prácticas lésbicas de mujeres tupinambás:

Algunas indias de esta región juran y prometen castidad y así no se casan ni conocen hombre de ninguna calidad, ni lo consentirán aunque por eso las maten. Estas dejan todas las actividades de mujeres e imitan a los hombres y realizan sus oficios como si no fuesen mujeres. Traen el cabello cortado como los machos, van a la guerra y de cacería, con arcos y flechas y cada una tiene una mujer a su servicio y que le hace de comer como si estuviesen casadas. (Silvério Trevisan 2000 en Riquelme, 2006).

Interesante resulta la información que entregaron los colonizadores. Sus observaciones son motivadoras para las lesbianas, aún a pesar del evidente sesgo desde el cual leyeron las conductas de los/as indígenas.

Por otra parte, durante el siglo XVIII otros europeos, misioneros y exploradores, describieron a las y los *berdaches*: en el caso de las mujeres vestían ropas de hombre y participaban en actividades guerreras, de caza, y otras que su cultura consideraba masculinas como la confección de armas. Las descripciones históricas aluden frecuentemente a las *berdaches* diciendo que tenían esposas o compañeras duraderas (Riquelme, 2006)

Evidente resultan las ideas, roles y significados que los españoles tuvieron para entender la sexualidad y roles sociales que se tenía en estas tierras. Desde su lógica española, católica y sexista, aplican sus categorías para describir y jerarquizar lo que veían. Es la lógica colonial de la sexualidad: heterosexualidad, sexismo, machismo y androcentrismo.

En esta misma idea, sabemos que las culturas prehispánicas no estaban conformadas por familias nucleares biparentales, sino más bien por clanes o comunidades, donde incluso la monogamia no era parte de la cultura. Variados estudios ya han ido dando pruebas de que las culturas prepatriarcales contaban con una organización social más bien de tipo matriarcal y matrilineal como lo ha descrito Riane Eisler en el libro *El Cáliz y la Espada*<sup>7</sup>.

Y también sabemos que el contrato matrimonial-sexual es una invención eurocéntrica que regula la cuestión patrimonial para asegurar el poder masculino. En palabras de Pateman, el contrato es el medio a través del cual el patriarcado moderno se constituye, es el vehículo mediante el cual los hombres transforman su derecho natural sobre la mujer en la seguridad del derecho civil patriarcal.

Se trata de una dominación legalizada. Los capitalistas pueden explotar a los trabajadores, y los esposos a las esposas porque los trabajadores y las esposas se constituyen en subordinados a través del contrato del empleo y del matrimonio (Pateman, 1995).

Al rechazar la heterosexualidad que es el modo hegemónico de vivir la sexualidad, las lesbianas subvierten todo orden y su cuerpo se convierte en un lugar de resistencia. En sus cuerpos estas resisten a la violencia patriarcal, masculinista y heterosexual.

Es la violencia que vive un cuerpo que ha sido colonizado y que ahora camina hacia su descolonización, y que en palabras de Fanon (1963), siempre es un proceso violento. Señala este pensador que la descolonización implica desorden absoluto y es un proceso histórico. Si consideramos lo que Fanon afirma: “es el colono el que ha hecho y sigue haciendo al colonizado”; podemos sugerir que el colono que es heterosexual, hace al colonizado heterosexual. Se trata de un fenómeno en un contexto de obligación y de obediencia. Y por ello, la descolonización que implica la re-creación de personas libres, nos traerá nuevas identidades y prácticas sexuales.

Sin embargo, esto no será posible si las mujeres no comprenden toda la potencialidad existente en sus

cuerpos, lo que conlleva reconocer que ha habido fronteras marcadas en la expresión de nuestros cuerpos, instaladas ideológicamente por un sistema misógino. Simone de Beauvoir alcanza a detectar algunos problemas que las mujeres enfrentamos para liberarnos. Al respecto señala que:

[...] la acción de las mujeres no ha sido jamás sino una agitación simbólica, y no han obtenido más que lo que los hombres han tenido a bien otorgarles; no han tomado nada: simplemente han recibido [...] viven dispersas entre los hombres, atadas por el medio ambiente, el trabajo, los intereses económicos, la condición social, a ciertos hombres –padre o marido- más estrechamente que a las demás mujeres [...] la mujer ni siquiera en sueños puede exterminar a los varones. El vínculo que la une a sus opresores no es comparable a ningún otro. (Beauvoir, 2013: 21 y 22).

Des-patriarcalizarse, des-heterosexualizarse y des-colonizarse son prácticas liberadoras de una ideología instalada con violencia. En el proceso de descolonización hay un replanteamiento completo de la situación colonial. Quien ha sido colonizado en su sexualidad y pretende descolonizarse, debe estar dispuesto a la violencia, señala Fanon. Y las lesbianas en un contexto colonial-heterosexual se exponen a la violencia cotidianamente, porque desechan un valor muypreciado por el sistema. Por ello vivirán violencia de parte de sus núcleos más cercanos, que operan como sistemas intermediarios entre la persona y el mundo, y que tal como lo afirma Fanon, lleva la violencia a la casa y al cerebro del colonizado.

Así, se va resguardando la heterosexualidad como el máspreciado de los bienes, en una inconsciencia colonial. Ahora bien, las lesbianas tienen la posibilidad de huir del sistema y salirse de las relaciones de violencia evitando un lugar de víctima o posterior opresora como describe Fanon (el colonizado es un envidioso que desea ocupar el lugar de opresor).

La heterosexualidad parece haber sido una de las prácticas más colonizantes, en tanto, ha llegado a considerarse un valor, una identidad obligatoria

y naturalizada como tal. Las mujeres han sido convencidas que el matrimonio y la orientación sexual hacia los hombres son inevitables, a pesar de ser componentes insatisfactorios u opresivos para sus vidas. “El cinturón de castidad; el matrimonio infantil; la omisión de la existencia lesbiana (excepto como exótica y perversa) en el arte, la literatura, el cine; la idealización del idilio heterosexual y del matrimonio, son algunas formas bastantes obvias de obligar a las mujeres”. (Rich, 1985:15)

Por ello, si creemos necesario descolonizarnos, aunque este no sea un proceso posible de realizar por completo, una descolonización en el ámbito de la sexualidad, al menos nos lleva a considerar que la sexualidad no es repetición ni homogenización, sino que diferencia. Y para esto, habría que rechazar los valores colonizadores que buscan proteger a la familia, el estado y la iglesia. En el decir de Fanon, tendríamos que abandonar los valores del blanco.

La violencia con la cual se ha afirmado la supremacía de los valores blancos, la agresividad que ha impregnado la confrontación victoriosa de esos valores con los modos de vida o de pensamiento de los colonizados hace que, por una justa inversión de las cosas, el colonizado se burle cuando se evocan frente a él esos valores. (Fanon, 1963: 32).

En la actualidad, esta burla no ha sido ampliamente promovida, ni visibilizada. Resulta todavía difícil burlarse de la práctica de la heterosexualidad obligatoria por ejemplo, aunque ciertamente las lesbianas lo hacen, y sobre todo lamentan la experiencia hetero de sus amigas, amantes o familiares, que relatan sus desastres amorosos y eróticos, cada vez con más permiso social. De hecho, en Chile ni siquiera la colonización es un asunto que se discuta o identifique como un problema cultural.

Sólo en algunos espacios de la elite académica es un tema a analizar, como en este mismo artículo. Se sigue considerando que lo colonial es natural, lo obvio, lo conocido, lo esperable. El colonizado no ha

llegado a burlarse del valor de la heterosexualidad y menos de la idea de familia que viene de la mano con la institución hetero. Cuando se avanza hacia la descolonización, “[...] la masa colonizada se burla de esos mismos valores, los insulta, los vomita con todas sus fuerzas [...]”. (Fanon, 1963: 32).

Por eso decimos que las lesbianas están en vías de descolonizarse, pues se burlan de este patrimonio colonial que es la heterosexualidad con sus instituciones como la familia y el matrimonio. Les resulta aburrida y peligrosa, por eso la expulsan de sus vidas y crean una forma insurrecta de vivir su sexualidad. Las lesbianas politizadas y las que están en pausa.

### Algunas ideas para concluir y/o continuar pensando

Ha sido la colonialidad la que nos robó la relación con nuestros cuerpos. La colonialidad con su catolicismo y su moralismo nos enseñó que el cuerpo es sucio y pecaminoso. Las culturas originarias gozaban de una relación con el cuerpo liberada de cristianismo y de normas eurocéntricas que adoctrinaron nuestros cuerpos para hacerlos cada vez más funcionales a la corona española. En palabras de Silvia Rivera<sup>8</sup>, el salvajismo es lo mejor que tenemos, pues nos permite comunicarnos con las plantas y con los animales. Y este comunicarnos lo hacemos con y desde nuestros cuerpos salvajes, que ignoraban las normas eurocéntricas que más tarde fueron instaladas y llegadas a ser consideradas la forma natural de comprender y hacer el mundo. En la actualidad, la corona española se convirtió en un orden económico y cultural tan poderoso que conforma el núcleo de toda actividad social. En este orden, nuestros cuerpos se anulan, se olvidan, guardan silencio, están permanentemente cansados y estresados, saben del femicidio, del abuso sexual y la violación, del aborto a escondidas, de las esterilizaciones forzadas, del acoso sexual, de la represión que contiene el cuerpo y su mente. Las personas son capaces de tolerar esta cotidianeidad porque necesitan mantener sus

familias y porque desean seguir vivas. Y adoctrinan los cuerpos de sus hijas para que soporten lo mismo. La heterosexualidad obligatoria se ha convertido en un peldaño más hacia un sistema de muerte, que se inicia en la construcción estereotipada de los géneros que otorga supremacía a uno de ellos.

[...] el hombre ha querido dar su género al universo, como dio su nombre a sus hijos, a su mujer o a sus bienes. El peso de esta condición en las relaciones entre los sexos en el mundo, en las cosas, en los objetos, es inmenso. En efecto, todo aquello que supuestamente posee un valor pertenece a los hombres y está marcado con su género. A parte de los bienes en sentido estricto que el hombre se atribuye, ha dado su género a Dios y al sol, pero también, enmascarado en el género neutro, a las leyes del cosmos y al orden social o individual. (Irigaray, 1992: 29).

Para salirnos de estas opresiones, es necesario entender el cuerpo como posibilidad. Y si no tenemos una relación con nuestro cuerpo, será muy difícil reconocer su potencialidad, tal como propone Serres, que el cuerpo se acuerda de todo y puede casi todo, que existe en potencia, en todos los sentidos imaginables. El cuerpo inventa todo, mientras que la cabeza sólo repite. Así podemos decir que la potencialidad del cuerpo va más allá de la heterosexualidad.

El lesbianismo sería una potencialidad para todas las mujeres, pues como el cuerpo inventa y la cabeza sólo repite, entonces podemos decir que cuando creemos que la heterosexualidad es la única forma de vivir, estamos funcionando con la cabeza, que sólo repite, y no con el cuerpo que puede casi todo y que es capaz de inventar, en este caso, la sexualidad. Pero estos aprendizajes se dan también en un contexto histórico y cultural que pueden facilitar o dificultar esta comprensión, o mejor dicho, enriquecer la comprensión sobre el cuerpo.

El cuerpo femenino presenta la particularidad de tolerar el crecimiento del otro dentro de sí, sin enfermedad, rechazo o muerte para uno

<sup>8</sup> Silvia Rivera: García Linera no conoce al indígena. Canal de mrduranch (30 septiembre de 2011). Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=yCqVJNnfcw>

de los dos organismos vivos [...] Allí donde el cuerpo femenino engendra en el respeto a la diferencia, el cuerpo social patriarcal se edifica jerárquicamente excluyendo la diferencia (Irigaray, 1992: 43).

Parafraseando a Merleau-Ponty, si el cuerpo expresa la existencia total, pues la existencia se realiza en el cuerpo, entonces suponemos que la existencia lesbiana en las mujeres puede realizarse y así activar el cuerpo lesbianizado, para poseer un cuerpo animado por una conciencia. Sobre todo si consideramos que el ser humano es una idea histórica y no una especie natural, y la existencia es la conversión de la contingencia en necesidad en el acto de asumirla. No hay una sexualidad cerrada sobre sí misma (Merleau-ponty, 1957), de manera que una existencia estrictamente heterosexual es una idea construida para limitar los cuerpos y hacerlos funcionales a un sistema colonial, que entre otras cosas promueve la vida en pareja y luego la vida familiar como ideología de la vida cotidiana, que termina sosteniendo todo el orden cultural, económico y político, sin permitir la libertad de decidir cómo construir sus cuerpos.

Esta cultura no entiende, ni construye seres libres y autónomos, por el contrario, los confunde, los hace carentes, de tal manera que tienen que completarse en otro/a, del cual depende y que lo construye socialmente. Una necesidad sin necesidad de completarse está en desventaja ante el sistema, pero, al mismo tiempo, está en completa ventaja hacia sí misma, cuenta con el poder de diseñar su vida en libertad. (Pisano, 2001: 125 y 126)

Finalmente, recogiendo esta última idea de Margarita Pisano, me atrevo a sostener como otras escritoras ya hicieron antes, que lesbianizar el cuerpo, nos permitirá descolonizarnos (o al descolonizarnos nos acercaremos al lesbianismo) y eso conllevará a liberarnos de la ideología colonial que nos obliga a pensarnos en parejas hombre-mujer, que no nos ofrece la posibilidad de reconocernos como seres autónomos, menos si somos mujeres. Descolonizar el cuerpo pasa por comprender que la relación del

cuerpo es con todo lo que hay a nuestro alrededor. No sólo el cuerpo a cuerpo con las mujeres, sino el cuerpo entregado a una infinita posibilidad de actos cotidianos, que pueden mostrarnos la potencialidad que aún no descubrimos si hemos estado encerradas en el régimen heterosexual.

El lesbianismo como práctica descolonizadora nos invita a redescubrir la relación primero con nuestros cuerpos, con nuestros gestos, su movilidad y su caminar. En ese ejercicio descolonizador nos encontraremos seguramente con varias sorpresas que nos permitirán tocar el mundo de otra manera.

### **Referencias**

- BARDET, Marie. (2012). *Pensar con mover: un encuentro entre danza y filosofía*. Buenos Aires: Cactus.
- BEAUVOIR, Simone. (2013). *El segundo sexo*. 9<sup>o</sup> edición. Buenos Aires: De bolsillo
- BUTLER, Judith. (1998). "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista", Marie Lourties (trad.), *Debate feminista*, 18: p.270-282, oct.
- CURIEL, Ochy. (2010). Hacia la construcción de un feminismo descolonizado. En ESPINOSA, Yuderkys (comp.). *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. Buenos Aires: En la Frontera. p. 69-76
- EISLER, Riane. (2000). *El cáliz y la espada*. Santiago: Cuatro Vientos
- FANON, Franz. (1963). *Los condenados de la tierra*. Argentina: Kolectivo Editorial Último Recurso.
- GIMENO, Beatriz. (2005). *Historia y análisis político de lesbianismo*. España: Gedisa.
- IRIGARAY, Luce. (1992). *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Cátedra.

MERLEAU-PONTY, Maurice (1957). *Fenomenología de la percepción*. México: Fondo de cultura económica

WITTIG, Monique. (1977). *El cuerpo lesbiano*. España: Pre-textos

MARTÍN-BARÓ, Ignacio. (1998). *Psicología de la Liberación*. Madrid: Trotta.

NANCY, Jean-Luc. (2007). *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra.

PATEMAN, Carol. (1995). *El contrato sexual*. México: Universidad Autónoma de México; Barcelona: Anthropos.

PISANO, Margarita. (2001). *El triunfo de la masculinidad*. Santiago: Surada.

RABASA, José. (2000). Límites históricos y epistemológicos de los estudios subalternos. En MORAÑA, Mabel (ed.). *Nuevas perspectivas desde/ sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*. Chile: Cuarto Propio. p. 107-117.

RICH, Adrienne. (1985). "La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana". *Revista Nosotras que nos queremos tanto*. Madrid: Colectivo de Lesbianas Feministas, n. 03, nov.

RIQUELME, Cecilia. (2006). "Identidad Lésbica: Una mirada histórica". En: SEMANA CULTURAL DE LA DIVERSIDAD SEXUAL, México. *Revista Las Amantes de la Luna*. Disponible en <http://www.caladona.org/grups/uploads/2007/06/IDENTIDAD%20L%C3%89SBICA.%20UNA%20MIRADA%20HIST%C3%93RICA%20C.%20RIQUELME.pdf>  
Acceso: 23 julio 2013.

RIVERA, Silvia. (2010). *Ch'ixinakaxutxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.

SERRES, Michel. (2011). *Variaciones sobre el cuerpo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

**Artigo recebido em: 09/01/2016**  
**Artigo aceito em: 09/06/2016**